

BIBLIOGRAFIA

LUIS MICHELENA.—**Apellidos Vascos**. 3.^a edición, aumentada y corregida. Editorial Txertoa. Bilbao, 1973.

Recientemente se ha publicado el conocido libro de Luis MICHELENA, en su tercera edición (Txertoa.-S. Sebastián, 1973). Las primeras ediciones, de 1953 y 1955 tuvieron una buena acogida y se agotaron pronto, pues es bien conocida la extrema curiosidad (**furia**, dice el autor) en interpretar el propio apellido, que tienen las gentes de nuestro País.

El tema es pues incitante, pero sospechamos que algunos no quedarán satisfechos con la sobria indicación que les dará a menudo el libro, pues buscan claridad donde no la hay. Esta edición lleva los mismos capítulos de la anterior, aunque en algunos haya añadido el autor nuevos datos; pero se echan de menos las viñetas que adornaban el texto anteriormente, con las leyendas euskéricas de los escudos de algunas casas nobles.

El largo y documentado prólogo viene también en la anterior edición. En él el autor se muestra insatisfecho de su obra. En esta superficial bibliografía no tocaremos los criterios lingüísticos que respecto al tema expone el autor, ni los considerandos sobre el origen y gestación de los apellidos. También trata en aquél extensamente, de los antropónimos antiguos, citando los clásicos ejemplos de las lápidas aquitanas de la época romana, como **Cison**, **Anderexo**, **Nescato**, **Ilurberri**, etc. que los autores relacionan con Vasc. **gizon**, **andere**, **nescato**, etc. Así como en Navarra —**Vmme sahar**—, de la lápida romana descubierta en Lerga; que según el propio Michelena, no admite dudas al respecto.

La relación de otros nombres de dichas epigraffas, como **Sembus**, **Sennico**— con —**Seme**—**Sein**— se presta a conjeturas. El medieval —**Higgusco**— referido a —**hitsu**— podría derivarse de —**itxusi**—.

El libro es un Vademecum indispensable para el que quiera iniciarse en la confusa selva de la etimología; en la cual se mueve el autor con gran conocimiento a la par de la cautela necesaria, que es la garantía que se echa de menos en casi todos los diccionarios de apellidos que corren por ahí. Esas obritas de aficionados son a veces la causa de que se busquen respuestas categóricas en temas dudosos; pero sabido es que la fábula tendrá siempre más audiencia que la Historia veraz.

Un acierto que hay que agradecer al autor es haber respetado siempre la

grafía original del documento o la del uso burocrático del apellido; detalle que no siempre tuvo en cuenta Eleizalde en sus Listas toponómicas (importantes por lo demás), publicadas hasta —Pozuzarreta— en la RIEV. (en espera de continuación).

Es el libro, un Nomenclator de la mayor parte de apellidos éuskaros, aunque no de todos, explicando el significado, por su raíz o por su sufijo, en forma concisa. En bastantes casos deja en duda la posible interpretación, como advertido y experto conocedor de la materia; aunque entre nosotros está extendida la peregrina teoría de que los apellidos vascos se pueden traducir siempre; diciendo despropósitos, ciertamente.

Como ejemplos citaremos, el art. 77—(h)aritz=roble, en el que entran una porción de apellidos, **Ariznabarreta—Harismendi—Arizti—Ariztondo—**, etc. cuyo significado de—**roblepardo—monte de robles—robledal**, etc. está bastante claro. También cita —**Ariceta**—, a propósito del cual, apuntamos la posibilidad de que **Arizta** (Eneco **Arista** —rey de Navarra) sea contracción del corriente apellido **Arizeta** (y no **Aritza** como se ha repetido muchas veces), como **Ibarla** (barrio de Irún) es de **Ibarrola** y **Arantza** lo es del nombre de pueblo **Aranatza** (Aranaz). **Arizeta** viene a ser —**robledal**—.=

El sufijo —**ari** viene en el art. 79; abarca dos significados; el de profesión (**aizkolari—dendari** = tendero), y por reducción de —**iri**, el de proximidad; así —**Elizari** (de **Eliza-iri** = cerca de la iglesia); **Labari** (de **laba-iri** = cerca del horno); **Recari** (de —**erreka-iri** = cerca del arroyo).

Añadiremos por nuestra parte, que en varios artículos, además de la citada, cabe una acepción botánica. Así en el 25,—**a k(h)er** = macho cabrío, van —**Acarmendi—Aquermendi—Aquerreta—Akellarre—Acarregui**... en los que además de la acepción sabida, cabría la botánica, pues **acara** = nardo (dactilis hispánica?).

En el —53—b,—**andur** (ruin), aventura Michelena el topónimo **Zugarramurdi**, por escasa documentación. Efectivamente, al cornejo común llaman —**zugarrandur**— en Artazu, Cuenca pamplonesa, etc., que apenas difiere de —**zugarramur**, más el —**di** abundancial.

Aspil—Azpila, de Azpillaga, **Aspilche**, significa también —acerolillo, según B. Estornés.—Y —**aizpuro**— llaman en Navarra a la —virigaza— (ayena), que puede entrar en la composición de —**Aspurz**— (ant. **Aizpurz**) y de **Azpiroz**.

Respecto a **Asurmendi** (azur = hueso) aparte de —**asuri** = cordero, tenemos —**Asura**—, apellido del Bidasoa, que acaso sea una planta, que desconozco.

En el 87, **Arnotegui**— (ermita de Obanos) está documentado **Arnautegui** (**Arnaut** = Arnaldo).—El término **Basongaiz** (finca de Legarda) también aparece, anterior —**Barasoingaitz**. **Gaitz** = monte.

En el art. —204 —**elk(h)i**, **Zubielqui**, además del significado —**salido**—, comprobado por el autor en —**Arrielquia** (**Jaurrieta**), **Arri—estaria** (piedra cu-

bierta), etc. puede tener el vegetal, pues —zubial—zurial— llaman al —arce— (rhinanthus).

En el art. 397 —apellido Lastagaray—; no parece proceda de —lasto = paja—, pues hemos leído en papeles de un pueblo bajo navarro, que nos mostró el finado Vilallonga (don José), los antecesores de dicho apellido donostiarra —Sastagaray(a)— o Sagastagaray(a), probablemente, pues no encontramos la nota que entonces tomamos; pero recordamos que los nombres de esas casas incluían —sagasti— manzanal.

En el art. 510, incluye el autor el nombre femenino —Otsanda— no sólo en **Doxandabartz** (apellido act. de Tafalla), como es sabido, sino en los donostiarras (Santamaría) **Usandebartz—Usandearas**. Creemos que también tiene relación con dicha raíz el conocido —Usandizaga— que parece compuesto de —Osanda— e —Izaga.

Y así mismo podríamos barajar acepciones en algún otro artículo. Pero debemos terminar; recomendando vivamente a todos los interesados el precioso Epítome que, aparte de instruir en temas lingüísticos generales, muy pertinentes, ilustrará al lector con soluciones y opiniones de la máxima garantía, que es muy necesaria en estas cuestiones etimológicas.

A. Irigaray

INDUBAN.—**Mitos y Leyendas del País Vasco**. San Sebastián, Diciembre 1973.

Acaba de repartir graciosamente la citada entidad bancaria el libro **Mitos y Leyendas del País Vasco**, que es una obra de divulgación de los temas del título, editada espléndidamente por aquélla, y dirigida por el conocido escritor José BERRUEZO.

Se trata de un volumen ilustrado con pinturas surrealistas de Garrido, Sota y Salvador, que no desdican de los extraños relatos brujeriles. En él colaboran conocidas firmas del País, y está editado lujosamente por la **Industria Gráfica Valverde**, de San Sebastián (Ave. Gen. Mola, 27. - 1973), que nos tiene acostumbrados a sus hermosas ediciones de temas vascológicos.

Trae en primer término el trabajo —**Mari, Jefe de los genios**— del crítico navarro Fernando Pérez Olló, en el que relata las distintas evocaciones del numen de nuestras montañas, como **Aldureko Mari**, de Gorriti; —**Marizulo**, de Amézqueta, **Ambotoko Damie**, **Mariarroka**, de Olazagutía, ...alguna de cuyas leyendas (**Mari Muiroko**, de Arano) hemos relatado anteriormente.

El erudito escritor hace un repaso de intrigantes anécdotas, publicadas por reputados folkloristas, como Azkue, Barandiarán, etc.

Miguel Pelay Orozco relata las actividades del **Basajaun, señor de la selva** (que a veces se confunden con las atribuidas a los gentiles), en especial las leyendas sobre el descubrimiento del trigo, de las labores del pan, del hierro, de la soldadura de éste; así como la invención de la sierra dentada por Sanmartinico, Martintiki; temas del mayor interés etnológico, estudiados por Barandiarán, como es sabido.

Un numen desconocido relata González Echegaray; y Luis Pedro Peña, en su artículo sobre los **gentiles**, describe leyendas o variantes, recogidas por él en Elcano, Zumárraga, Aguinaga, del mismo molde que el de las que narran la construcción de iglesias por gentiles, ya conocidas: se prestan a estudiar la desconocida interrelación entre éstos y los cristianos, sobre cuya cronología apenas nada sabemos.

Citaremos en este libro —**Los Intxisis**— de Aizarna, término que también se oye por el Bidasoa, en el sentido de **duende**, como en Oyarzun. Florencio Idoate, el historiador navarro, hace una exposición sobre "**Fantasia y realidad de la Brujería**" (tema siempre intrigante), citando los procesos, investigados por él, de Burguete (1525), Salazar (1539), Anocibar y Améscoa (1576), etc. El mismo tema es tratado por José Berruezo en "**Sorguñias y Akelarres**", así como en el ameno prólogo con el que encabeza esta edición dirigida por él.

Con ese tema **hacen** un esbozo de la Brujología en el país y fuera, desde épocas antiguas; y puntualizando el escritor tafallés-donostiarra, con textos de los procesos, la normativa del **akerra** y el juramento de los neófitos. Es bien sabido que lo más sensato de todo este cúmulo de aberraciones, es la declaración del inquisidor cordobés Alonso de Salazar y Frías, hombre de clara mentalidad y de corazón recto, quien, después de interrogar a 1.802 personas del Baztán y Bidasoa (que para más Inri, desconocían el castellano), declara con valentía:

"...Se berificó por sus mismas declaraciones y algunas tambien por declaraciones de Médicos e experiencias palpables, haber sido todas y cada una "de ellas echas **con embuste y ficción**, por modos y medios irrisorios..."

La **bruja** de Cervantes en su **Coloquio de los perros**, declara: "...Estas unturas son tan frías que nos privan de todos los sentidos (efectos anestésicos "del beleño, mandrágora, etc.) en untándonos con ellas, y quedamos tendidas "desnudas en el suelo y entonces en la fantasia pasamos todo aquello que "nos parece pasar verdaderamente...". Tampoco Cervantes estaba de acuerdo con aquellos jueces ignorantes.

Ya hemos comentado anteriormente; entre las distintas causas (la socorrida mentalidad anticristiana, más bien es de hoy) citaremos el **desvío mental** de los jueces, que dice Idoate, la **psicosis** delirante de la mayor parte de las pobres víctimas, atizada por los efectos alienantes de las **yerbas** utilizadas, así como el deseo de diversión de gentes de vida miserable.

El famoso escritor Axular, a pesar de haber vivido en el mismo tiempo y espacio de las quemas de brujas, no dice ni una palabra en su ascético libro **GUERO**, contra un pecado tan nefando como la demonolatría, y tan extendido a su alrededor; señal clara de disconformidad con aquellos procederres. Tampoco estaría de acuerdo con muchos exaltados convecinos, como los que relata Pierre de Lancre en su rarísimo libro, "**L'Incredulité et mescreance du sortilège plainement convaincue**. (París. 1622), con ocasión de la quema de una muger "judía en S. Juan de Luz, diciendo "...**Les Basques de S. Jean de Luz, lorsqu'ils "brulèrent sur la place publique, le 19 mrs 1619, une juive, qui après avoir**

“communié avait craché l'hostie dans son mouchoir, voulurent expulser les Juifs sans délai: ils criaient —ez, ez, ez, oray, oray berehala—; es decir —¡No! ¡No! ¡No!, ¡ahora, ahora, enseguida!

Pero nos hemos desviado de nuestro libro. En éste anotaremos “Lamia de Gresalchu” de Jesusa de Irazola; en el que aquella enamora a un bravo marino de Plencia, capitán Juan de Ascondo; el relato es digno de una verdadera artista. Luego viene un relato de Lafarga; y “Amaya y su leyenda” de Faustino Corella, que es una glosa actualizada de la romántica novela “Amaya o los Vascos en el siglo VIII”, que tanto impacto causó a fines del XIX. En ella delinea gráficamente las estampas de la altiva y rebelde Amagoia, de Lorea, Usúa, Teodosio de Goñi, etc.

La **Rota de Roncesvalles** de Iraburu, es una reseña de la discutida batalla, en la que todos los historiadores, cosa chocante, niegan intervención a los Vascones. Leemos en el volumen reseñado las dramáticas **koblak** del Cantar de la Torre de Alós, del artículo de Jiménez Aberás.

El folklore de San Juan, de Jimeno Jurío, aporta varias cantilenas de las rituales fogatas, en **euskara**, muy poco conocidas; como “**Ornisera sarna fuera**” (Berriususo) // **Ogueitardo Napalora**—[Ogi—t—ardo Nafarrora] de Atondo // **Quiquiriqui macho, sarna fuera; ongueitardo Nunfalera, Sanjuan bespera, sarna fuera** (Asiain), // **Chichimarco, sarna fuera** (Munárriz-Goñi); así como otros ritos curativos en fuentes y ríos sacralizados; y el del niño herniado, pasándolo por el roble hendido, recitando al propio tiempo; —**Tó, Juan—arzak Juan**.

En el interesante artículo de Satrustegui —**Rito y mito del agua**— la cantilena infantil de Navidad =**Ur goyena—ur barrena**= no está claro a qué aguas se puede referir; estando bien claro, en cambio, el sentido de la conocida =**Emen dakarrat ur berria**= (Aquí traigo el agua nueva), por Año nuevo.— Cf. con =**Elgoyena—Elbarrena**= que son nombres de los barrios de algunos pueblos, que los niños recorren en sus cuestaciones.

Carlos Clavería describe con discreción la leyenda de “Los ahorcados del puente de Miluce” (**Miluz** es el nombre del hinojo); y justifica el apelativo de “malo” del rey Carlos II, que sin embargo fue un gran administrador, fundador de la Hacienda del Reino o Cámara de Comptos; y celoso reivindicador de las tierras perdidas de Alava y Guipúzcoa, en sus tratos con Pedro el Cruel.

El erudito compilador del Folklore carnavalesco, Juan Garmendia, describe en su “**Carnaval vasco**”, detalles inéditos de los figurantes de las pantominas de Lanz, Huarte y Villanueva de Araquil, Salcedo, etc. con evocaciones de los mitos de los **Zaldiko—Zamalzain—Zanpanzar—Ziripot**, etc. sin olvidar las jocosas estrofas bilingües de aire rabelesiano, que podemos leer en el festivo “**Ihautiri Solas**” del garaztarra **S. Harruguet**; con el que cierra Garmendia los textos de esta preciosa Compilación.

MANUEL DE LARRAMENDI.—**COROGRAFIA** o descripción general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa. Edición, introducción, notas e índices por J. Ignacio Tellechea Idígoras, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y publicaciones, S. A. San Sebastián, 1969.

El P. Manuel de Larramendi, una de las más sobresalientes figuras vascas, es insuficientemente conocido. Las obras que llegó a publicar, **EL IMPOSIBLE VENCIDO**, **DISCURSO SOBRE LA ANTIGÜEDAD DE CANTABRIA** y el **DICCIONARIO TRILINGÜE**, no reflejan debidamente su personalidad desbordante e inquieta. Sólo a fines del siglo pasado, y gracias al jesuita P. Fita, vio la luz en Barcelona la famosa **COROGRAFIA O DESCRIPCION GENERAL DE LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA**, extraordinaria descripción de la Guipúzcoa del siglo XVIII.

Sin embargo, es aún notable la cantidad de inéditos larramendianos que la sagacidad del ilustre historiador y catedrático guipuzcoano, José Ignacio Tellechea Idígoras, ha sabido descubrir en diversos archivos. Empeñado en esta tarea durante años, brinda ahora al público el fruto de sus hallazgos y esfuerzos, en estos dos primeros tomos de las **OBRAS DEL PADRE LARRAMENDI**, esmerados en su presentación, cuidados en sus aspectos críticos y nuevos en su mayor parte.

La **COROGRAFIA** es una deliciosa obra salida de la pluma del jesuita de Andoain en que nos describe, con amor y calor, su tierra nativa: geografía, instituciones, gentes, costumbres, lengua. Brotó apasionadamente ante el desconocimiento que existía acerca de la entidad guipuzcoana. Escrita en bello estilo, recoge el testimonio de un testigo de excepción y prenuncia el nacimiento de interés por la Etnología y el Folklore. Es un compendio precioso de una realidad relativamente próxima y, sin embargo, ya convertida en pasado.

Inédita, como decíamos, hasta el siglo pasado, y reeditada en el presente en Buenos Aires, merecía ser nuevamente puesta en manos del público. La edición esmerada de Tellechea Idígoras aporta, además, novedades dignas de ser tenidas en cuenta. Cuidadosamente cotejado con el manuscrito original que se conserva en la Real Academia de la Historia, el texto de esta nueva edición corrige centenares de erratas y lecturas defectuosas de las anteriores, e incluye un capítulo adicional inédito. Va precedida de una interesante introducción que sitúa a Larramendi y su obra dentro de su época y termina con un índice de nombres.

Unas láminas de época enriquecen este libro, que puede ser considerado como la primera edición de rigor científico e insustituible para cuantos estudiosos deseen utilizar un texto depurado. El editor la califica de "Breviario de Guipúzcoa, de guipuzcoanía y de guipuzcoanismo"; esto es, de la tierra, de un modo de ser y de una actitud ante las cosas. Pero trasciende el interés

de una provincia, para convertirse en obra de consulta básica para el conocimiento de una época en el País Vasco.

J. A. G.

MANUEL DE LARRAMENDI, S. P.—**Autobiografía y otros escritos.** Edición, introducción, notas e índices por J. Ignacio Tellechea Idígoras, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y miembro de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1973.

Si la COROGRAFIA de Guipúzcoa constituye un texto ya conocido, las trescientas ocho páginas de inéditos de Larramendi que forman este tomo, eran completamente desconocidas.

En ellas nos encontramos con una serie de escritos de juventud del P. Larramendi, en florido latín, que corresponden a los años 1716-8-9; con cinco Memoriales presentados en la Corte de Sevilla que desvelan el misterio de un capítulo decisivo de la vida de nuestro autor en Bayona, junto a la reina Mariana de Neoburgo; con una pieza oratoria religiosa pronunciada en Pamplona y San Sebastián; con un amplio alegato jurídico en defensa de los derechos de Hernani en que el jesuita se muestra formidable dialéctico, y con una pieza euskérica que apareció como carta prólogo de un libro del P. Sebastián de Mendiburu, en 1747.

Con todo, el escrito más valioso es el que abre el volumen, aunque fuera el último que redactara en su vida. El autor lo califica de "autobiografía" con pleno acierto, ya que constituye una defensa de sus actividades múltiples y variadas por parte del mismo Larramendi. Aunque originariamente hubiese tenido un carácter íntimo y totalmente reservado, hoy se convierte en un documento personalísimo de excepción en el que Larramendi narra su vida en el largo período de su estancia en Loyola (1736-66), del que hasta ahora no sabíamos casi nada.

Sin exageración podemos decir que esta obra resucita para la historia un Larramendi nuevo y desconocido, de personalidad arrolladora. El ero de su nombre, que ha pervivido durante estos dos siglos, se reviste de carne y hueso, de afanes y luchas, narradas con un estilo lleno de brío y calidad. En valiosísimos apéndices se recoge documentación de primera mano e importancia sobre la vida de Larramendi.

Los hallazgos documentales de J. Ignacio Tellechea Idígoras, secundados por un admirable trabajo lleno de tesón y seriedad, van colmando con importantísimas aportaciones el vacío que hasta ahora existía en torno a esta eminente figura de nuestro siglo XVIII, constituyendo un caso modélico de lo que aún se puede esperar de investigaciones pacientes y concienzudas sobre nuestro pasado.

Desde un punto de vista literario, la Autobiografía es una pieza de singular valor, que reclama para su autor un lugar destacado entre los mejores

prosistas de su siglo. Así, Lamberto de Echeverría, en su artículo "Vindicación afectiva y efectiva de un gran vasco: el P. Larramendi" (*Gaceta Regional - Salamanca*, 1-XI-73), decía: "Larramendi pudo estar en pleno siglo XVIII a la altura de las figuras más señeras que por entonces produjo la Compañía de Jesús. Y lo estuvo, por el vigor de su pensamiento, su ejemplar vida religiosa y su apasionado amor al estudio... Salamanca, que recuerda constantemente al P. Larramendi por haber puesto bajo su nombre la cátedra de Lengua Vasca de la Facultad de Filosofía y Letras, no puede menos de regocijarse de esta edición, tan brillantemente iniciada".

La obra contiene interesantes ilustraciones de época, así como facsímiles de textos del XVIII, inéditos.

En la VIII Feria del Libro y Disco Vascos de Durango, celebrada en noviembre de 1973, este libro fue galardonado por su labor de investigación.

A las dos obras de Larramendi editadas hasta ahora por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., seguirán otros tomos correspondientes a la colección "Obras del P. Larramendi".

J. A. G.